Fox Detective

Una aventura a pedir de boca

ADAM FROST

RBA

PARA ROWAN, FABIO, MATTEO Y NIA, A. F.

PARA MI HERMANA, KATE, E. F.

Título original inglés: *Fox Investigates 4. A Taste for Adventure.*

© del texto: Adam Frost, 2016.
© de las ilustraciones: Emily Fox, 2016.
© de la traducción: Raquel Valle Bosch, 2018.
Ilustraciones de la contracubierta por cortesía de www.shutterstock.com ©
de esta edición: RBA Libros, S.A., 2018.
Avda. Diagonal, 189 - 08018 Barcelona.
www.rbalibros.com

Primera edición: abril de 2018

REF.: ODBO227
ISBN: 978-84-272-2998-3

Composición digital: www.acatia.es

Queda rigurosamente prohibida sin autorización por escrito del editor cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, que será sometida a las sanciones establecidas por la ley. Pueden dirigirse a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesitan fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47). Todos los derechos reservados.

Fox Detective

Una aventura a pedir de boca

ADAM FROST

Ilustraciones de Emily Fox

Traducción de Raquel Valle Bosch

RBA

EMPIEZA EL ESPECTÁCULO

El gran detective Willy Fox se encontraba ante unos inmensos estudios de televisión. A sus espaldas, las luces de neón de Tokio brillaban hasta el cielo. Una larga hilera de animales abrazados a sus sacos de dormir serpenteaba por la acera. Willy pasó de largo y se acercó a la entrada principal.

—¡Ponte a la cola! —rugió el vigilante de seguridad, un rinoceronte descomunal con una porra en la mano.

—Vengo a ver a Gerardo Guepardo —anunció Willy.

—Buen intento —replicó el rinoceronte—, pero el jefe no tiene tiempo para visitas y en mi turno no se cuela nadie. Si quieres venir de público a la final de *Megachef* de la próxima semana, tendrás que ponerte a la cola.

—No he venido por eso —protestó Willy.

—Claro que sí —replicó el rinoceronte—, como todo el mundo. *Megachef* es un fenómeno mundial.

Willy le enseñó una carta.

—Yo también soy un fenómeno mundial. Y Gerardo Guepardo quiere verme.

El vigilante inspeccionó el documento.

—Parece auténtico —gruñó mientras miraba a Willy de arriba abajo.

A continuación se sacó del bolsillo una insignia en forma de sartén en la que ponía «Invitado de Megachef». La prendió en la solapa del detective y susurró:

—La contraseña de hoy es *tempura de gambas.*

—Tempura de gambas —pronunció Willy ante el rinoceronte que custodiaba el despacho de Gerardo Guepardo.

—Adelante —respondió el vigilante, que acto seguido le abrió la puerta.

—¡Ah, el señor Fox! —exclamó Gerardo Guepardo mientras se levantaba de la silla y salía a su encuentro—. Le agradezco mucho que haya venido.

Inclinó levemente la cabeza ante Willy, quien le devolvió el saludo, y luego señaló una gran butaca de cuero.

—Tome asiento, señor Fox. ¿Le apetece un helado de *mochi*? —ofreció Gerardo—. ¿O tal vez prefiera unos *amanatto*? Son como rosquillas...

—No, gracias. Acabo de almorzar —contestó Willy.

—¿Le importa que yo sí tome algo? —preguntó el guepardo mientras abría un cajón del escritorio.

—Por supuesto que no —repuso el detective.

—¡Genial! —exclamó Gerardo.

Agarró un bollo enorme y, entre bocado y bocado, le contó su historia.

—La comida siempre ha sido mi gran pasión, señor Fox. —Calló para masticar y tragar—. Incluso de pequeño... mmm, está delicioso... mientras mis amigos jugaban al fútbol en el parque... —Lo interrumpió un sonoro eructo—. Disculpe... yo me quedaba en casa comiendo durante horas y horas.

—Ya me imagino —comentó Willy.

Gerardo se dispuso a zamparse otro bollo.

—Hace cinco años empecé a trabajar para TV Tokio como locutor de informativos... —Un ataque de hipo lo obligó a hacer una pausa—. Pero estaban buscando ideas para nuevos formatos... —Calló de nuevo para engullir—. Propuse *Megachef* y me ofrecí como productor, guionista y presentador. Grabamos un programa de prueba, para ver si gustaba, y tuvo una audiencia de cincuenta millones de personas solo en Japón.

—Impresionante —dijo Willy.

Gerardo se sirvió una gran taza de té.

—Ahora es el concurso más visto de Asia... —Sorbió la infusión ruidosamente—. Participan cocineros aficionados de todos los países del continente... —Glu, glu, glu—. Todos ansían ser proclamados ganadores de *Megachef*.

El guepardo se limpió los labios con una servilleta.

—La final se celebra dentro de tres días —añadió—. El problema es que alguien trata de sabotearla.

—¿Sabotearla? —dijo Willy—. ¿A qué se refiere?

Gerardo pulsó un botón del escritorio y en la pared de enfrente apareció una pantalla.

—Quiero que vea algo —indicó mientras ponía sobre la mesa una bandeja de pastelitos—. Son imágenes de la semifinal de *Megachef* de hace dos días. Solo quedaban tres concursantes y había que eliminar a uno de ellos. Todo dependía de una última prueba.

La pantalla se encendió y Willy vio a los tres

concursantes de pie ante una larga encimera. A la izquierda había un musgaño de aspecto nervioso con unas gafas de cristales gruesos. En el centro, un lémur con una gorra de béisbol que parecía muy seguro de sí mismo. A la derecha, una coyote de semblante melancólico y enormes ojeras.

—Son Miguel Musgaño, Luis Lémur y Coral Coyote —anunció Gerardo, que seguía atiborrándose de dulces.

Era la ronda de los postres. Miguel Musgaño iba a preparar un merengue, Luis Lémur se había

atrevido con un bizcocho de varios pisos y Coral Coyote quería hacer subir un suflé. Gerardo pulsó el botón de avance rápido y detuvo la grabación al final del programa.

El propio guepardo apareció en pantalla:

—Y ahora, ¡que entre el jurado! Ellos decidirán cuál de los tres concursantes NO pasa a la final de la próxima semana.

Entraron en el plató un caballo con monóculo y una ornitorrinco con el ceño fruncido.

—Kenzaburo Caballo es el chef más reconocido de Japón —explicó Gerardo—. Olga Ornitorrinco es una famosa crítica gastronómica australiana. Ahora, fíjese en esto.

—Empecemos por Coral Coyote —dijo el presentador en pantalla.

Kenzaburo Caballo, Olga Ornitorrinco y Gerardo Guepardo probaron el suflé de la concursante.

—Delicioso —afirmaron Kenzaburo y Olga mientras Gerardo asentía con la cabeza.

A continuación, cataron el bizcocho de Luis Lémur.

—Asombroso —sentenciaron Olga y Kenzaburo.

Gerardo volvía a estar de acuerdo.

Por último, tomaron una cucharadita del merengue de Miguel Musgaño.

—Completamente increíble —declaró Kenzaburo.

—Absolutamente sensacional —dictaminó Olga.

En pantalla, Gerardo ponía cara de horror mientras probaba el merengue, pero se apresuró a dar la razón a los jueces.

—Sí... Bi-bien.. Mu-muy bien —tartamudeó.

Gerardo detuvo la grabación. Acto seguido, sacó un merengue de la nevera que tenía debajo del escritorio.

—Este es el merengue que preparó Miguel. Pruébelo.

Willy se metió una cucharada en la boca e hizo una mueca de desagrado.

—Exacto —apuntó Gerardo—. No sé si se quedó corto con la clara de huevo o se le fue la mano con el azúcar, pero es repugnante. Por eso, señor Fox, necesito que averigüe por qué razón el jurado dio la máxima puntuación a este MEJUNJE.

—¿Se lo preguntó a ellos una vez terminado el programa?

—Sí, y ambos me miraron como si estuviera loco. Me lo hicieron probar otra vez e insistieron en que estaba riquísimo.

—Sospechoso —observó Willy.

—Han mandado a Luis Lémur a casa, mientras que Miguel y Coral han pasado a la final. Además, Luis era

el favorito del público. Es como si quisieran cargarse el concurso. ¿Y si también sabotean la final?

—¿Ha hecho usted algo que haya podido molestarles? —preguntó Willy.

—No —respondió Gerardo—. Llevan en el programa desde el principio. Yo creía que éramos... amigos. ¡Y ahora me hacen esto! Por suerte, nadie del público notó nada fuera de lo normal, pero la prensa ha estado haciendo preguntas. Al parecer, un crítico gastronómico se dio cuenta de que el merengue tenía un aspecto poco común. Si vuelve a suceder algo parecido en la final, dirán que el concurso está amañado y será la debacle. Toda mi carrera quedará arruinada.

—Debo empezar a investigar de inmediato —anunció Willy—. El punto de partida más evidente son los concursantes que han pasado a la final. ¿Dónde se alojan?

—En el Hotel Tokio Tatami —dijo Gerardo.

—Muy bien —resolvió Willy—. Ha llegado el momento de ir a verlos.